EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10990

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península--Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° ó 16 de cada mes.--La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 24 DE JUNIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¿POR DÓNDE?

Después de pensarlo mucho y de pregonarlo á todos los vientos, para que llegara á todas partes la noticia, se han decidido los que dirigen la guerra en los Estados Unidos á enviar á Cuba la gigantesca expedicion organizada en Cayo Hueso

En cuarenta y dos buques mercantes han hecho el viaje los mal llamados soldados de la nación americana, los cuales buques andan de un lado para otro sin decidirse los que dirigen el cotarro á verificar el alijo (léase desembarco) por ninguna parte.

La escuadra yanki ha hecho tan fuegos en Santiago de Cuba y le han contestado á cañonazos; los ha hecho en Aguadores y le han respondido del mismo modo; igualmente le ha ocurrido en Punta Cabrera; allí también contestan á cañonazos cuando pretende tomar tierra la gente yanki.

La intención de Sampson es conocida; apesar de su cualidad de yanki, el ridículo que esta haciendo le ha molestado y quiere salir pronto y como sea del lío en que le metieron sus aficiones bélicas.

Mes y medio de bombardeo sin conseguir rebasar el Morro de Santiago de Cuba, le ha hecho comprender que los que defienden la plaza no se rinden y ha decidido que otros le ayuden por tierra mientras él echa el resto por el mar; á ese propósito obedece su insistencia en efectuar el desembarco en sitio próximo á la poblacion que considera como el objetivo de la primera parte de la campaña.

Lo raro es que no intente el desembarco en la Caimanera, donde ya tiene tropas desembarcadas, segun han dicho repetidas veces los periódicos de Nueva York.

¿Querrá ésto decir que el desembarco fué una impostura ó será cierto lo que dicen varios españoles desde Jamáica, de que han sufrido rudo escarmiento los que osaron desembarcar?

Sea ello lo que quiera, y aunque Santiago se siga defendiendo y el desembarco en las inmediaciones se haga imposible, es preciso que nos acostumbremos á esperar la noticia de que los americanos han desembarcado en alguna parte, aunque el punto en que tomen tierra no les favorezca nada. Si no lo hicieran asi y se vieran precisados á trasladarse de nuevo al punto de partida, la faria de los yankis no respetaría al presidente, ni al célebre consejo de estrategia ni á ninguno de los desalmados que han hecho de la guerra grangeria para satisfacer sus torpes apetitos.

La escuadra yanki atacará rudamente la costa Sur del departamento oriental por si logra realizar sus fines; pero si así no sucede, habrá logrado atraer hacia aquella parte la atención de los españoles y virando rápidamente se arrojará por el Norte ó por el Oeste sobre la costa cubana para realizar la invasion.

Cuando eso ocurra, se luchará con armas iguales y veremos á qué quedan reducidas las bravuconadas de los sobrinos del célebre tío y los desplantes de sus periódicos.

GLORIAS NACIONALES

Entregan los árabes la plaza de Murviedro al Cid Campeador.

24 de Junio de 1098.

Desde que el Cid salió de Castilla para evitar las persecuciones de que le hacia objeto el rey Alfonso VI para cobrarse del atrevimiento de la célebre jura en Santa Gadea, sus triunfos sobre los muslines fueron tan numerosos y tan grandes, que sólo el anuncio de hallarse próxima su hueste causaba no poca inquietud y temor á los moradores de los reinos de Valencia y Aragón particularmente

Después de apoderarse de Valencia y Almenara, puso sitio á Murviedro, comenzando á batir sus muros sin pérdida de tiempo y con energia extraordinaria

Comprendiendo el gobernador de la plaza, señor de Albarracín, antiguo aliado del sitiador, que su gente no podría resistir el empuje de los cristianos, ni defenderse con honra si no recibia auxilio pidió al Cid 30 días de término, con la condición de que si en ese espacio de tiempo no recibia los auxilios que á los almoravides, al rey de Castilla, de Zaragoza y al Conde catalan demandaria por medio de emisarios, le entregaría la plaza á discreción.

Accedió á ello el Cid, y como hubiera transcurrido el tiempo estipulado, más 20 días que concedió de prórroga, el guerrero castellano, marchando los muslimes á otras ocupadas por creyentes del Islam

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción).

ALEMANIA Y LAS FILIPINAS

Así como la conducta del Gabinete de Londres despierta en nuestra Patria grandes recelos, cuanto hacen los alemanes, aun desconociendo su verdadero objetivo, es recibido con satisfacción.

Y sin embargo, nadie conoce de un modo positivo y cierto lo que piensa Alemania, nadie sabe lo que se propone ni el fin que persigue, nadie puede presumir cuál sea la acción que proyecta ejercer en el Archipiélago filipino.

Pero lo cierto es que, aun constituyendo una incógnita la actitud del Imperio alemán, no sólo España, Europa toda, y especialmente Inglaterra, se muestran preocupadas, temiendo complicaciones que puedan constituir un peligro para la paz europea.

La frase atribuida al comandante del crucero alemán «Irene»:—«Los Estados Unidos no se anexionarán las Filipinas, mientras Guillermo II sea Emperador de Alemania»,—exacta ó no, han producido vivísima impresión en todas partes.

De Londres telegrafían á «El Liberal» dando cuenta de los comentarios que allí se hacen, en los siguientes términos:

«Londres 18 (10,50 n.)--Coméntase mucho el brindis del comandante del crucero alemán «Irene» asegurando que Filipinas no será de los americanos mientras viva el emperador Guillermo.

El «Times» asegura que en Washington no se cree en la intervención de Alemania, lo que contribuye á dar fuerza á la opinión de que América debe conservar las Filipinas.

Ni el embajador de Alemania ha explicado el motivo de la concentración de la escuadra en Manila, ni en Washington han pedido explicaciones, ni autorizaron la asistencia de los oficiales al acto de la proclamación de la independencia verificado en Cavite el día 12.

Relaciónase esto y el probable envío de la flota española á Oriente con la órden repentina de Goschen, que ha suspendido esta tarde las maniobras navales y enviado la escuadra del Canal á cruzar el Báltico.

Alemania ha suspendido el envío de un nuevo buque á Manila por no tener este barco sus máquinas en buen estado.—Corresponsal.»

Respecto á la conducta que los alemanes observan en Filipinas, telegrafían, también desde Londres, á «La Correspondencia», confirmando y ampliando lo que ya se sabía:

«Londres 18 (9 n.)—El «Daily Telegraph» publica un telegrama de su corresponsal en Hong-Kong, en el cual dice que el acorazado alemán «Kaiserin Augusta», al entrar en la bahía de Manila, saludó al pabellón español.

Esta cortesía ha llamado doblemente la atención, porque no se usa en los puertos bloqueados.

El telegrama añade que los oficiales alemanes y españoles están en las relaciones más cordiales y fraternizan diariamente en comidas y paseos.

Dice también el corresponsal del «Daily Telegraph» que el comandante del crucero alemán «Irene», surto en la bahía de Manila, ha declarado en uno de estos banquetes que mientras viva Guillermo II, los Estados Unidos no se anexionarán al Archipiélago filipino

En fin, á «El Imparcial» le dicen de Berlin que «se asegura que el gobierno alemán ha ordenado al jefe de los barcos de guerra germánicos que se hallan en Manila que, atempere su conducta á la más estricta neutralidad» y que refiriéndose á un elevado personaje, ha dicho un periódico que «aún no ha llegado el caso de que se conozca el pensamiento del Emperador en lo que se refiere á Filipinas, pero que no ha de pasar mucho tiempo sin que sea del dominio público.»

Lo prudente es esperar, procurando que las complicaciones que se avecinan no redunden en perjuicio nuestro, para lo cual es preciso vivir prevenidos y tener preparadas las necesarias soluciones.

Preparando el desembarco.

De la información de varios periódicos madrileños tomamos las siguientes noticias relativas á la situación de Santiago de Cuba:

NUESTRAS FUERZAS

El general Suárez está apercibido para la defensa de esta plaza, caso de que se realice, según todos los indicios, el ataque por mar ó combinado por tierra.

Las autoridades todas han tomado grandes precauciones para impedir los propósitos del enemigo.

El espíritu público es excelente.

La guarnición, así como la población toda, no obstante las fatigas de la heróica lucha que viene manteniendo, está animada de verdaderos deseos de combate.

Con 15.000 hombres -dicen- acuden los americanos, además del auxilio que les queda prestar el traidor Calixto García y los secuaces que le siguen; el número de españoles que ha de encontrar enfrente es bastante menor; pero, sin contar con el valor y la pericia de los generales Linares y Pareja y de los valientes soldados á sus órdenes, los yankis, á juicio de personas competentes, han de luchar con dificultades de tal naturaleza para llevar á efecto el desembarco y aproximarse por tierra á

sus plantas pidiéndole perdon.... exclamó Cárlos anonadado.

—Señor, ese es un secreto del cielo.... Sin embargo, si V. M. quiere saber algunos pormenores, retiráos conmigo adonde solo Dios nos escuche.

—Si; exclamó el rey señalando un oratorio inmediato, seguidme.

Y haciendo á los demás una seña para que esperasen, se introdujo en el sagrado recinto de la capilla, donde Martin Alvarado le siguió con grave paso.

Cuando el monarca y el vasallo se encontraron solos en presencia de un Señor de plata crucificado, alumbrados por una débil lámpara, y sin que ningun oido humano pudiese escucharlos, Martin levantó la cabeza con indecible magestad y miró al rey de cierto modo, que este se estremeció.

—Hablad, balbuceó el monarca.

—Señor, lo que voy á decir es terrible para el corazón de V. M. hay secretos que pueden hacer pedazos su corazón.

—Hablad, volvió á repetir Cárlos con febril acento.

Era tan imperiosa esta voz y vibró de tal modo, que Martin conoció que habia llegado el momento de la reparación.

Esta incertidumbre, esta duda, brilló de pronto en sus ojos como un relámpago.

—¡Oh! ¡Dios mio!.... ¡Dios mio!.. exclamó; me habeis castigado con vuestro poder... me habéis hecho conocer mi miseria.... ¿Con que no era ella?.... ¿No era Enriqueta?...

—No, contestó una voz solemne, grave y magestuosa que retumbó en toda la estancia.

A esta palabra inesperada, el rey dió un grito.

Entonces él y todos los demás vieron avanzar á Martin Alvarado como uno de esos jueces de piedra que descienden de un mausoleo antiguo para cumplir un mandato superior. Cárlos quiso retroceder creyendo que Dios le enviaba un azote ó un anatema, pero sus pies, quedaron inmóviles y rígidos sobre el pavimento.

—¡Oh! callad.... no rompais ese secreto que me mata y me hará infeliz por todo el resto de mi existencia.

—No puedo callar, señor, contestó Martin; se trata de la honra de una mujer. Hay dos; una está pura como el sol; esta es Enriqueta Ponzoa. La otra, víctima inocente y desapercibida, es la manchada: la otra á quien no conoceis y que Dios puso en vuestro camino, ha sido la infeliz....

—¡Oh! ¡quién es! ¡quien es!.... yo me arrastraré á

—Señor; la vez primera que tuve la gloria de ser presentado á V. M. oí estas lisonjeras palabras de vuestra boca: *«Tal vez algun dia sea necesario cometer hazañas grandes, porque los tiempos que corremos no son muy á proposito para la paz.* Pues bien, llegaron esos tiempos, y yo, señor, fiel á mi rey, fiel á mi deber, me expuse mil veces por satisfacer el noble deseo que V. M. me quiso indicar en aquel dia feliz. Yo corrí á Flandes, y he neutralizado la influencia de la Francia, he detenido, por medio de arriesgadas maniobras, la marcha de los soldados de Luis XIV, y puedo decir con orgullo, que os he conservado aquellos gloriosos estados cuando menos fuerzas habia para defenderlos. Señor, no recuerdo estos hechos para que se me perdone; pero puedo y tengo derecho para hablar con energía delante de mi rey, vilmente seducido por algunos cobardes cortesanos. Hay, señor, á vuestro lado gentes que os engañan, hombres que comprometen la dignidad de V. M., que hacen de vuestro nombre un comercio miserable, y que ensucian el lustre de su honor, lanzándolo á aventuras indignas de su rango y alto renombre. V. M. se acordará que mi delito es por haber defendido el honor de mi esposa, injustamente calumniado: V. M. recordará que un vil agente, no de sus intenciones, porque las inten-